

“Rijcharii”, el Indio y la Cultura

por Sebastián Salazar Bondy

La convicción de que la población indígena de nuestro país constituye una enorme reserva humana, y que es un deber de todo peruano culto trabajar por lo que se ha venido llamando, un poco imprecisamente, su “incorporación a la vida nacional”, está a punto de concretarse en una obra que será, sin duda, muy importante para precipitar el advenimiento de una hora en que el ciudadano autóctono actúe en la escena histórica del Perú. Ernesto More se halla en plan de publicar una revista bilingüe, quechua-española, con el fin de llevar hasta la masa aborigen la palabra impresa. Como es sabido, la mayoría de los habitantes de la sierra es analfabeta y una gran parte dentro de ella sólo conoce en forma elemental el castellano. La publicación anunciada permitirá que los que saben leer intervengan como emisores orales de las ideas, principios y conocimientos que el nuevo órgano contenga. Si se organiza esta revista con vistas a la creación de una conciencia moderna entre sus lectores y “auditores”, su propósito se cumplirá. Este está resumido en su nombre: “Rijcharii”, es decir, ¡Despierta!

“Rijcharii” tratará, según declara el prospecto respectivo, de poner al alcance del indio los elementos fundamentales de la cultura moderna y procurará hacer florecer las virtudes ancestrales del pueblo quechua. Los conocimientos prácticos que difundirá serán factores que contribuirán a la modificación de la miserable condición en la que actualmente subsiste la raza autóctona y a la justa defensa de sus intereses tantas veces abusivamente conculcados. El indio podrá tener conciencia plena, de los derechos que lo

amparan y recuperar la confianza en su propio valor como persona. De este modo, sin divorciarlo de su bello pasado, pero poniendo su existencia al compás de los tiempos que corren,



“Rijcharii” llenará un cometido patriótico, de loable trascendencia.

No faltará, sin duda, quien achaque al propósito bilingüista de la publicación fines más o menos tenebrosos. La idea de que la coexistencia de dos lenguas conspira contra la unidad nacional está totalmente desprestigiada: España, Suiza y, sobre todo, la India de abrumador polifonismo dialectal, son ejemplos de que dos o más lenguas pueden convivir dentro de la única faz nacional, integrándose más por el espíritu que mueve a los ciudadanos que por las diferencias en su expresión. Esto descontando el fenómeno de que los idiomas que viven juntos terminan por conjugarse en un solo bloque lingüístico. De

ahí que el editor Ernesto More señale que la ciencia pedagógica ha verificado que es la lengua materna el mejor medio de preparar a los educandos para el aprendizaje de la lengua oficial. Conocer los vocablos es saber su sentido íntimo, su secreto, no repetirlos sin eficacia comunicativa. Dejar descaecer el quechua es abandonar un alma a su lento entorpecimiento. ¿Quién está dispuesto a no impedir tal degradación?

La redacción de “Rijcharii” estará a cargo de maestros, agrónomos, médicos, etnólogos y otros especialistas. Su impresión será de primera calidad y múltiples grabados ilustrarán sus páginas. La composición tipográfica del quechua, como es lógico, recargará los costos, de suyo bastante elevados, por lo cual el promotor de esta empresa ha comenzado a apelar, con el fin de obtener la ayuda que necesitan a poner en movimiento todas las fuerzas vivas de nuestra nacionalidad, adormecidas por prejuicios que arrancan de los oscuros tiempos coloniales, invitándolos a cooperar en una cruzada que aspira a la unidad nacional, a la que jamás llegaremos plenamente desconociendo y postergando la lengua, las tradiciones y las virtudes del hombre nativo, sino, más bien, exaltándolas y respetándolas, en la convicción de que la unidad nacional será el producto de la honesta y sincera cooperación y del respeto mutuo... Ojalá este llamado sea oído por quienes pueden aunarse a la realización de este proyecto que no puede sino denominarse cultural, ya que en el fondo de él alienta un ánimo pedagógico, instructivo, formador, tan necesario para el desarrollo del país.